

SER Y TIEMPO A NOVENTA AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

Luis César Santiesteban
Universidad Autónoma de Chihuahua
Facultad de Filosofía y Letras

Ser y tiempo (*Sein und Zeit*) aparece publicado en 1927, Heidegger tenía a la sazón treinta y ocho años, y con ello alcanza su consagración en la filosofía occidental. Es su primera gran publicación, previamente a esta obra no había publicado nada de peso. Sin embargo, la escritura de este texto está precedida por su labor docente en las Universidades de Friburgo y Marburgo, durante los años que van de 1919 a 1927, y que le acarrearón la fama de ser “el rey secreto de la filosofía”. Entretanto, esos cursos impartidos durante ese tiempo han sido publicados y abarcan los volúmenes del 17 al 26 de la *Gesamtausgabe*. En ellos se asiste, por así decir, al taller de *Ser y tiempo*, y tienen una extensión de alrededor de cuatro mil páginas.

Es una obra que trata de los grandes temas de la filosofía, el ser, el hombre, la muerte, la verdad, el mundo, el otro, pero la novedad radica en la vía de acceso a ellos, que el filósofo plantea desde un principio como fenomenológico-hermenéutica. La realización filosófica que lleva a cabo es tan portentosa, los hallazgos son tan deslumbrantes, que en razón de ello *Ser y tiempo* se ha situado como una de las más grandes obras de la historia de la filosofía.

Es un texto muy sugestivo, que no se agota en lo que dice, sino que en lo dicho hay una estela de lo no dicho que invita a la reflexión, al asombro. Acaso a este carácter evocador pueda deberse que su filosofar haya dado sustento a las más diversas posiciones y corrientes filosófi-

cas. Sumado a eso, hay un halo de enigmaticidad que envuelve la obra, emanado por el mismo filósofo, y que ha mantenido en vilo el interés de generaciones enteras de estudiosos de la obra.

Como toda gran obra filosófica, *Ser y tiempo* es un texto difícil; su dificultad es atribuible, en parte, al estilo y al lenguaje, en parte, al hecho de que ahí despliega el filósofo alemán una crítica a la metafísica, lo cual supone una familiaridad con la tradición metafísica por parte del lector. Además, hay que discernir dónde termina la referencia a veces explícita, a veces implícita, a veces velada, a la metafísica, y dónde empieza la posición de Heidegger, cuestión que, si no se logra, se traduce en una completa ininteligibilidad. Pero el mayor obstáculo para la comprensión de la pregunta por el ser lo constituye la cuestión misma.

Afortunadamente, con el propósito de atenuar esta dificultad que supone la lectura de *Ser y tiempo*, han surgido en los últimos años guías o comentarios que intentan hacer accesible el contenido del texto. En el mundo hispanoamericano, en un lapso aproximado de cinco años se han publicado tres de estas guías, la primera procede de una iniciativa que yo mismo tomé y que vio la luz en el año 2013, titulado *Ser y tiempo de Martin Heidegger. Comentario introductorio a la obra*. Enseguida, apareció publicado *Ser y tiempo de Martin Heidegger: un comentario fenomenológico*, en el año 2015, coordinado por Ramón Rodríguez. Posteriormente, apareció la propuesta de Jesús Adrián Escudero, *Guía de lectura de Ser y tiempo de Martin Heidegger, Vol. I y II*, en 2016.

El punto de partida de *Ser y tiempo* es la constatación de un olvido del ser, mismo que se reproduce a lo largo de toda la historia de la filosofía occidental, el ser se ha asimilado al ente. Pero este olvido no es un olvido cualquiera, sino que de él pende toda la historia de occidente: “Pero este recuerdo hace al mismo tiempo que la filosofía vuelva a sí misma, porque esta cuestión del ser la ha ‘olvidado’ la filosofía a sabiendas. Esa constatación parece aplicarse sobre todo a la filosofía moderna desde Descartes y Kant, se ha apartado del ser para orientarse hacia el sujeto cognoscente”.¹

Efectivamente, el olvido del ser que se hace manifiesto desde los inicios de la metafísica occidental se acentúa con la entrada en la metafísica moderna. En ella se da un cambio en la concepción del hombre, del mundo y de Dios. El resquebrajamiento de los lazos hasta ahora existentes significa pérdida de orientación y, al mismo tiempo, la remisión del hombre hacia sí mismo, y la necesidad de buscar desde sí una nueva orientación. El hombre se vuelve sujeto, fundamento de todo ente. El hombre se convierte en el fundamento, en el que la autodeterminación sólo se puede concebir como el hecho de que el ente que no es el hombre sólo sea representable como objeto para un sujeto. Lo mismo vale para la idea de mundo, que ya no es interpretado como espacio de manifestación de lo divino, que obliga e invita al hombre a una obediente colaboración. Ahora el mundo se convierte en un campo de despliegue y realización del hombre. El mundo es cada vez más un campo de maniobras, del actuar humano, de proyectos y realización del sujeto. Y en cuanto a Dios, ahora es una “idea”, necesaria para la autorrealización del hombre.

El nuevo fundamento se encuentra en la autofundamentación de la razón humana en ella misma, en su saberse segura, en su certeza de sí misma. Lo primero y más inmediato dado a la razón ya no es el ser del ente en su totalidad, sino la razón misma. No es la participación lo más evidente, sino la autoposesión. A partir de este fundamento se deben asegurar, afianzar todas las otras relaciones con lo divino, y también todo el espectro en que el hombre, el mundo y dios se hallan en relación. La escisión que irrumpe en la modernidad entre la razón y el ser del ente o, más exactamente, entre la conciencia, por un lado, y el ser, por el otro, se vuelve insalvable.

A noventa años de su publicación, esta obra ha marcado profundamente buena parte de la filosofía más importante escrita a partir de la segunda mitad del siglo XX, y la discusión actual a principios del siglo XXI.

En la primera fase de su recepción fecunda el existencialismo de Jean-Paul Sartre, cuya obra *El ser y la nada* aparece en 1943, misma que es impensable sin el influjo de la obra maestra de Heidegger. En la figura de Sartre la fenomenología francesa hace oír su propia voz. El tratamiento de los temas

es resultado de la ejercitación fenomenológica que el filósofo francés lleva a cabo de forma magistral, en los análisis de la contingencia, de la libertad, de la mirada, del cuerpo y del amor. Sartre entra en contacto con *Ser y tiempo*, a cuya lectura se consagra hacia el año 1939, pero que ya había adquirido durante su estancia en Berlín en 1934, y que hasta entonces sólo había hojeado: “Puesto que había tomado suficiente distancia de Husserl, y deseaba una filosofía ‘patética’, ya estaba maduro para entender a Heidegger”.²

La segunda fase de su repercusión corresponde a la hermenéutica. Sin *Ser y tiempo* no hay Gadamer, no hay un planteamiento como el de *Verdad y Método*. A partir de los múltiples informes rendidos por el mismo Gadamer, en los que no ha escatimado el gran reconocimiento y admiración que siente hacia su maestro, ha hecho patente, al mismo tiempo, que el influjo que ejerció Heidegger sobre él fue enorme. Fue uno de sus más brillantes discípulos, junto a Karl Löwith, Hannah Arendt, Hans Jonas y Herbert Marcuse. Gadamer tuvo conocimiento de Heidegger por primera vez a través de un escrito sobre Aristóteles que envió el filósofo de Messkirch a Paul Natorp, y éste a su vez se lo dio a leer a Gadamer. A raíz de la lectura de ese texto que, según él mismo, “lo electrizó”, decidió ir a Friburgo donde Heidegger era asistente de Husserl, y corría el rumor de lo magistral de sus cursos. Ahí asistió a la lección que impartió Heidegger sobre la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles, que fue tan reveladora para él, y que lo puso en camino hacia su propia búsqueda filosófica, la hermenéutica: “Desde luego, quedaba la tarea de hacer valer la irrupción filosófica de Heidegger también para el comprender en las ciencias del espíritu, a lo que yo mismo he tratado de contribuir”.³

La tercera fase de su recepción corresponde lo mismo al estructuralismo como al posestructuralismo, el deconstructivismo y la posmodernidad. El filósofo francés Michel Foucault, por su parte, ha reconocido la influencia que ejerció Heidegger sobre él al señalar en su última entrevista lo siguiente: “Todo mi devenir filosófico ha estado determinado por mi lectura de Heidegger. Pero reconozco que fue Nietzsche el que se llevó la palma (...) aunque de todos modos ambos constituyen dos ex-

perencias fundamentales de mi vida. Probablemente de no haber leído a Heidegger tampoco habría leído a Nietzsche”.⁴

El pensamiento de Emmanuel Levinas está muy influenciado por el pensar de Heidegger, y la presencia de su pensamiento es ingente en su obra. De hecho, en *Totalidad e Infinito*, Heidegger no es sólo el filósofo más citado, sino también pareciera que está detrás de cada frase que escribe Levinas. Las referencias de Levinas hacia Heidegger son profusas, pero este último parece no haber tenido conocimiento de la filosofía elaborada por aquel. En efecto, la consagración de Levinas hacia Heidegger, que oscila entre la admiración y la reserva, no fue correspondida. Con todo, Levinas tiene *Ser y tiempo* por uno de los más bellos libros de la historia de la filosofía, refiriéndose a ello de la siguiente manera: “En efecto, descubrí *Sein und Zeit*, que se leía en torno mío. Sentí muy pronto una gran admiración por este libro. Es uno de los más bellos libros de la historia de la filosofía –lo digo después de muchos años de reflexión–. Uno de los más bellos entre otros cuatro o cinco (...)”.⁵

Jacques Derrida acuña el término “deconstrucción” inspirado en el concepto de destrucción de Heidegger. En la carrera por la superación de la metafísica, de la que el filósofo francés participa, acusa a ésta de logocentrismo y fonocentrismo, y de ahí va a derivarse también la tesis de su propuesta de superación. En ese contexto, va a tratar de emular el gesto de Heidegger respecto a Nietzsche de hacerlo pasar por metafísico, erigiéndose el filósofo francés como el verdadero superador de la metafísica. Para ello inició una masiva confrontación con el pensamiento de Heidegger, como podemos constatar a la luz de sus textos publicados. Un indicio de la presencia que tiene Heidegger en la obra de Derrida se encuentra en los textos dedicados al filósofo alemán en los que lleva a cabo una confrontación directa con él. Piénsese, por ejemplo, en *Heidegger et la question*, *l’oreille de Heidegger*, *La main de Heidegger*, etc.

El filósofo francés se ha expresado de la siguiente manera: “...Nada de lo que intento habría sido posible sin la apertura de las cuestiones heideggerianas. Pero, a pesar de esta deuda respecto al pensamiento heideggeriano...”

deggeriano, o más bien en razón de esta deuda, intento reconocer, en el texto heideggeriano (...) signos de pertenencia a la metafísica o a lo que él llama onto-teología”.⁶

En Italia, la filosofía de Gianni Vattimo incorpora a Heidegger en su defensa de la posmodernidad y de lo que ha dado en llamar “pensamiento débil” (*pensiero debole*). Así, se ha hecho eco del pensamiento de Heidegger de la *Verwindung*, haciéndolo valer en su discusión en contra de la modernidad. Como se sabe, el filósofo alemán problematiza la cuestión de la superación de la metafísica, y para dejar constancia de las dificultades que comporta el dejarla atrás, introduce el término de *Verwindung*. El significado que tiene esta palabra en alemán remite a la elaboración de algo anímico, y de esa manera poder liberarse de ello, tiene que ver, por ejemplo, con un dolor, una pérdida, una humillación. Se refiere pues a algo que no se puede dejar atrás sin más, y esa connotación vale para la metafísica. Por eso le resulta muy pertinente a Vattimo, con miras a lo que él se propone: “Ahora bien, precisamente la diferencia entre *Verwindung* y *Überwindung* es lo que puede ayudarnos a definir el post de lo posmoderno en términos filosóficos”.⁷ En otro lugar señala: “Un discurso sobre lo posmoderno en filosofía (...) debe guiarse, según creo, por un término introducido por Heidegger en la filosofía, *Verwindung*”.⁸

Por lo que hace al “pensamiento débil”, el filósofo italiano detecta una relación entre violencia y metafísica. Según Vattimo, todos los pensamientos que son expuestos de tal manera que no resultan impugnables son característicos de un pensamiento “fuerte”. Entre ellos se encuentran las utopías, ideologías políticas y fundamentalismos religiosos. Todos estos pensamientos los asimila Vattimo al ámbito de la metafísica. Se trata de aquella tradición filosófica que pretende haber encontrado respuesta a las grandes cuestiones de la humanidad, como, por ejemplo, ¿cuál es el sentido de la vida? ¿Existe dios? ¿Qué es la justicia? ¿Cuál es el fin de la historia?

Las personas que creen poder dar respuesta a estas preguntas, según Vattimo, tienden a la violencia. Por eso aboga por un “pensamiento débil”, que se proclama en contra de la metafísica.

En Estados Unidos destaca el nombre de Richard Rorty, en cuya filosofía convergen la filosofía continental, el pragmatismo y la filosofía del lenguaje anglosajona. Con su libro *Contingencia, ironía y solidaridad* pasa a formar parte de la pléyade de filósofos que intentan superar la metafísica, misma que se remonta hasta Nietzsche. Para ello dispone, como todos los filósofos que se proponen tal tarea, de una concepción propia de la metafísica, a partir de la cual se desprende la índole de su superación. Según Rorty, la metafísica desde Platón ha estado empeñada en conciliar la esfera privada y la pública. El marxismo forma parte de la metafísica ya que responde a esa idea, y el desmoronamiento del socialismo real ha sido la más clara confirmación del fracaso de tal tentativa. Por lo que, según Rorty, se impone la renuncia a esa aspiración de reunir lo privado y lo público en una misma teoría. En su lugar introduce la figura del ironista liberal. En ese contexto, en la lectura que realiza Rorty de Heidegger, hace valer al filósofo alemán como alguien útil para su discurso de lo que él denomina como un proceso de autocreación y, en cambio, lo desestima con vistas a tener una resonancia pública o social.

En el libro antes mencionado, intercala una valoración de la obra maestra del filósofo alemán: "...Esa obra temprana (internamente incoherente, apresuradamente escrita y brillantemente original) de Heidegger. Heidegger no fue, después de todo, el primer filósofo que tomó su situación espiritual personal como la esencia de lo que debía ser un ser humano".⁹

Y más adelante escribe:

Heidegger fue la más grande imaginación teórica de su tiempo; alcanzó la sublimidad que había procurado. Pero ello no impide que resulte enteramente inútil para las personas que no participan de sus asociaciones. Para personas como yo, que sí participo de ellas, es una figura paradigmática, gigantesca, inolvidable. La lectura de Heidegger ha pasado a ser una de las experiencias que tenemos que aceptar, redescubrir, y entretener con el resto de nuestras experiencias a fin de lograr éxito en nuestros propios proyectos de autocreación. Pero Heidegger carece de utilidad pública general.¹⁰

Ser y tiempo es una de las obras más importantes de la filosofía del siglo XX, y su repercusión ha tenido lugar no sólo en el ámbito filosó-

fico, como lo hemos expuesto anteriormente de manera resumida, sino también más allá de él, pues se ha revelado como una veta muy rica de inspiración para la psicología, la literatura, el arte, la teología, etc.

Notas

- ¹ Jean Grondin, *Introducción a la metafísica*, p. 324.
- ² Jean-Paul Sartre, *Tagebücher*, p. 396.
- ³ Carsten Dutt (hg.), *Hans-Georg Gadamer im Gespräch*, p. 12.
- ⁴ Clemens Kammler/Rolf Parr, *Foucault Handbuch*, p. 176.
- ⁵ Emmanuel Levinas, *Ética e infinito*, p. 35.
- ⁶ Jacques Derrida, *Posiciones*, p. 16.
- ⁷ Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad*, p. 145.
- ⁸ *Ibidem*.
- ⁹ Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, p. 129.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 137.

Referencias

- DERRIDA, Jacques, *Posiciones*, Pre-textos, Valencia, 1977.
- DUTT, Carsten (hg.), *Hans-Georg Gadamer im Gespräch*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, 1995.
- GRONDIN, Jean, *Introducción a la metafísica*, Herder, Barcelona, 2006.
- KAMMLER, Clemens/Schneider, Rolf Parr Ulrich Johannes Schneider (Hrsg.), *Foucault Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*, Metzler, Stuttgart/Weimar, 2014.
- LEVINAS, Emmanuel, *Ética e Infinito*, La balsa de la Medusa, Madrid, 2000.
- RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991.
- SARTRE, Jean-Paul, *Tagebücher*, Rowohlt, Hamburg, 1996.
- VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad*, Gedisa, México, 1986.

